

# Sobre las relaciones del vascuence con las lenguas uralo-altaicas

por

MARIO GRANDE

Es de toda justicia una aclaración previa sobre el origen de este artículo. Héla aquí.

Hace unos años, llegó a Bilbao un sacerdote húngaro, que abandonaba su patria por motivos obvios en la Europa de hoy. Era el padre escolapio Meskó Lajos. Mientras esperaba el momento de embarcarse con destino a los Estados Unidos, permaneció en la villa unos días, durante los cuales se entretuvo en hojear y hojear el diccionario trilingüe del señor Azkue. El padre Lajos desconocía el español, vió las palabras vascas y su traducción francesa. Después de su partida, aparecieron entre las hojas del diccionario unas notas redactadas en latín. Sin duda, debió sorprenderle el parecido de ciertas voces vascas con las de su lengua materna, y otras por él conocidas, y fué anotándolas al azar en unos papeles sueltos. Sus conocimientos de español eran casi nulos, y el francés no lo manejaba con la soltura suficiente como para redactar nada en dicha lengua. Como no era cosa de dejar sus notas en lengua húngara, optó por ponerlas en una lengua culta y común: el latín.

Hace unos meses, con ocasión de reunirse la comisión de arqueología y prehistoria de la Excm. Diputación de Vizcaya, de la que formamos parte, un escolapio español, el P. Goñi, comentó este hecho conmigo haciéndome entrega de las arrinconadas notas del P. Meskó Lajos, con el deseo de que fueran dadas a conocer. Me parecieron interesantes y ello me movió a traducirlas al español, ordenando las palabras, unificando y aclarando las abreviaturas, etc., etc., para darles una redacción adecuada y poder ofrecerlas a los lectores de este Boletín de los Amigos del País.

Notaremos, de paso, que según los más modernos lingüistas, la parte Urálica se escindió de la parte Altaica unos 2.000 años antes

de Cristo, o tal vez más, casi cerca de 4.000. Ni que decir tiene que para la comparación de las posibles relaciones aquí estudiadas el P. Lajos se ha atendido no a las formas actuales de esas lenguas, sino a las arcaicas en cuanto le ha sido posible, ya que en la lingüística ugro-finesa se conoce bastante bien la hipotética lengua proto-ugro-finesa. Ocúpase igualmente de voces turcas, que hasta nuestros días han conservado formas muy arcaicas. Aunque la lingüística turca no está muy desarrollada, puede, no obstante, llegarse a conclusiones utilizando, como él hace, las formas actuales. Nótese que el signo *sh* debe pronunciarse como la *x* de los catalanes; *zh* como *j* francesa; *cs* como *ch* inglesa; *ny* como *ñ*; *h* como *j* castellana; la *j* como *y* castellana;. Y vamos con la lista de palabras.

- 1) *zılbor, txılbor, gılborr, zıngurr* (abdomen): en húng. *gyomor* y en una forma más antigua *dzhumur*; turco *jamyır* y *dzhamyır*. Obsérvese que en vascuence el grupo *-lb-* es *-m-* en las otras lenguas.
- 2) *erle* (abeja, avispa): en turc. *ary* (avispa); en las l. ugro-finesas *méh, mehi* (abeja), voz que procede, quizás, de lenguas proto-indoeuropeas.
- 3) *zapin, txapin* (abeto): en turc., *tsham* (abeto). Es curioso notar que si *-lb-* vasco es *-m-* en las l. uralo-altaicas, aquí el vasc. *-p-* es en turco *-m-*.
- 4) *amıl, ambıl, ambel* (abismo, profundidad): en húng. *mely*, y en forma más arcaica *mily*; en vogul. *milj*, etc. Ante la *m-* inicial de palabra hay aféresis de vocal en las lenguas ugro-finesas, ej: en húng. *merıl* es en vogul. *amert*. Tampoco en turco puede empezar una palabra por *m*, siempre antepone a ésta una vocal.
- 5) *agur* (adiós, saludo); en turc. *ogur* (felicidad, salud). Es curiosa la coincidencia. (Cfr. Mario Grande, *Zumárraga*, número 3, pág. 105. Bilbao, 1954.)
- 6) *kezka* (inquietud, escrúpulo, etc.). En húng. *kuszködik, küzd*, antiguo *küszöd*, y *kisa, késa*. En húng. ant. *-s-* fué *-sk-*, así *keseřü* tuvo la forma *kesker*.
- 7) *edan* (beber): en turc. *itsh* (beber), en húng. *i-* del infinitivo *inni*, participio *ıvo*.
- 8) *ondu* (bendecir): en húng. *áld* (bendecir), antiguo *ád*. Cfr. *átkoz* de *ad-köz*. Sépase que el sufijo *-d-* húng. procede de un grupo *-nd-*, así "dar" se dice *ad*, en finés *anta, anda*, etc.,
- 9) *eder* (hermoso): en turc. arcaico *edgü, edü* (bueno, noble), en turc. mod. *ejı, eji*; en húng. *egy, ıgy* y también *edzh, idzh* (santo, noble).

- 10) *sabel* (vientre), *sabel-ur* (bilis) lit. agua del vientre: en húng. *epe* (billis) del ugro-finés *sáp*, *sepe* (bilis), en finés *sappi* (bilis).
- 11) *kemen* (bizarro, magnífico, fuerte): en húng. *kemény* (duro, fuerte), en mordvino *kemä* (duro, fuerte).
- 12) *zuri* (blanco): en turc. *sary* (pardo, amarillo), en búlgaro-turc. *shary* (blanco), en húng. *sárga* (pardo, amarillo), añádase, además, el húng. *szürke* (grisáceo) y en forma más ant. *szür* (gris), y en paleo-húng. *sziri*.
- 13) *aba*, *auba*, *ago*, *abo* (boca): en húng. *ajak* (labio) donde *-ak* es un sufijo; en paleo-húng. *aj* es (abrir), (abertura), de ahí viene *ajt* (abrió) y *ajtó* (puerta). Cfr., además el vasc. *ate* (puerta), *aj* (valle abierto); el turc. *aghыз* (boca), donde *-ыз* es sufijo, como se ve, por ej., en *Kyryz* (cuarenta) de *kyrk*, nombre gentilicio.
- 14) *bil* (redondo), *bildu* (ovillar), *piriri* (rueda), *pirrita* (rueda); en húng. *forog* (girar), *fürge* (que gira sobre si) del paleo-húng. *fir-*, *fur-* (rodar, girar), que es en ugro-finés *pir-*, *pur-*. Cfr. el finés actual *pyöri* (girar), etc.
- 15) *lelo* (cantinela): en finés *laulu* (idem).
- 16) *bero* (caliente): en húng. *forró* (hirviente), de *forr* (que hierve). En su origen es voz onomatopéyica de la ebullición del agua. Cfr. *forog* (que bulle, que se agita, que gira).
- 17) *jausi*, *jautsi* (caer): en húng. *es-* (cae); formas dialectales: *esh*, *esö* (lluvia, es decir, literalmente "lo que cae"); y la forma *ejt* (él hizo caer).
- 18) *iru*, *irur* (tres): en húng. *harum*, *hárm* (tres); en vogul. *hurum* (tres), en finés *kolme* (tres). Nótese que en vascuence las *k-*, *kh-* y *h-* iniciales, a veces, desaparecen, por ej.: *kabi* y *abi* (nido), *kamuts* y *amots* (embotado), *kondar* y *ondar* (último), etc.
- Igualmente, admiten comparación el vasc. *etxe* (casa) e *itxe*, con el húng. *ház* (casa), que no tiene que ver con el alemán *Haus*, ingl. *house*, porque hubo en húng. ant. la forma *khaz*, e incluso *khoza*. Cfr. el finés *kota*, *koda* (casa) y el vogul. y mordvino *khodz*, *khut*, *khoda*, etc.
- 19) *lau* (cuatro). En la lengua vogul. *lau* es diez, y más antiguamente, *lau* en el mismo vogul significó simplemente "número". Compárese con el finés *lovi* y *luki* (número), *luke* (enumerar, leer); y el húng. *olvas* (lee, enumera), y en paleo-húng. *luvas* (lee, enumera). En vogul. *nyol-lau* es "ocho", que literalmente quiere decir "diez de nariz". Tal vez sea resto de algún antiguo sistema de numeración; así como "nueve" se dice *antal-lau*, literalmente "diez de lado", pues en húng. *oldal* (lado); *lau* ha

- podido significar, añadiendo alguna parte del cuerpo, cuatro, según algún sistema antiquísimo de numeración.
- 20) *bost, borrtz* (cinco): en turc. *besh* (cinco), yacuto-turc. *biäs* (cinco); finés *viisi* (cinco), de la raíz *viite-*; en otras lenguas ugro-finesas se dice *vity, iitj, bitz*, etc. En húng. *öt*, paleo-húng. *viit, wit*.
- 21) *sei* (seis), es forma moderna, latino-románica.
- 22) *zazpi* (siete). (Cfr. el lat. *septem*, e incluso en las lenguas ugro-finesas como el finés *seitse* (siete), vogul. *sat*, ostiaco *lhabet*, ant. *sabet*, húng. *hét*, antiguo *szet*, todos ellos de la misma raíz *septem*, que es el sánscrito *sapta*, gr. *heptá*, etc., etc.,
- 23) *eun* (ciento): del lat. *centum*? con pérdida de *k*? Cfr. *iru*.
- 24) *sagarroi, sarrobi* (erizo) de *sagu* (ratón). En húng. *egér* (ratón, ratoncito); paleo-húng. *shegere* (ratón); finés *hüri* (ratón, ratoncito); paleo-finés *shigiri* (ratón).
- 25) *iturri* (fuente). Finés *vete*, nominativo *vesi* (agua); vogul. *wit* (agua), húng. *viz* (agua); parecen tener afinidad primitiva con la raíz indoeuropea: *water, Wasser, hydor, voda*, etc.
- 26) *eme* (mujer). Finés *emä* (mujer), húng. *eme* (mujer, madre) en su forma antigua; actualmente la palabra *emse* significa "scrofa, mater porcorum".
- 27) *zauritu zaurtu* (herir, vulnerar): en finés *särke* (hiere, produce dolor); húng. *sért* (hiere), *ser* (herida), *sérik* (le duele, le causa dolor).
- 28) *gizon* (hombre): en turco-oriental *khisi* (hombre), en turco-occidental se dice *adam* (hombre) del semítico; en húng. *ember* (hombre), hasta la fecha esta palabra húng. no tiene filiación.
- 29) *negarr* (llanto, lágrima, lloro): el húng. *nyög* (él gime) de un ant. *nyeg* y *nyekereg*, acaso voz onomatopéyica? Cfr. que Molière escribe *gnan-gnan* para indicar el llanto de un personaje, y en húng. *ny* suena *ñ*.
- 30) *bete* (lleno): finés *täyte* (lleno, pleno) de un nominativo *täysi, teüsi*, tal vez de un ant. *\*täwüte, täbüte*. Así, la forma vasca pudiera ser metátesis de un *\*tebe* actual *bete*. El húng. *teli, tet* (lleno) conserva recuerdo de consonantes labiales en la forma *töl, tölt*, de donde *töl* de un ant. *teül* que se explica por *tewl-*.
- 31) *ama* (madre): en húng. *anya* (madre), pronúnciase [aña]; en las leng. finesas *emä* (mujer, madre), etc. Puede ser un vocablo de los llamados infantiles, como *mama* en todas las lenguas.
- 32) *aba* (padre): húng. *apa*, tuc. *aba*, vogul. *oapa*. Del hebreo *abba* (padre) que tiene muchos derivados: lat. ecl. *abbas-tis*, fr. *abbé*, esp. *abad*, ingl. *abbot*, al. *Abt*, etc.

- 33) *arr* (varón); en las lenguas turc. *eri* y *er* (varón); ant. húng. *erj* (varón), en húng. mod. *férj*, que es un pleonasma, pues significa lit: varón masculino, compuesto de *fi-erj*. Actualmente se utiliza este vocablo en la acepción de "marido". En lengua che-remissia *örghé* y *örje* (varón), en finés *yrkõ*, *ürkõ* (varón).
- 34) *txori* (pájaro): en húng. *csuri*, *csóré* y *csórez* (pajarillo), que son formas dialectales. Recordamos que *cs* se pronuncia como *ch* inglesa.
- 35) *txiki*, *tiki*, *tipi*, *ziki* (pequeño): en húng. *kisci* (pequeño), además de las formas dialectales *kicsi*, *kicsiny*, *pici* procedentes del turc. *küchük* y el búlgaro-turco *kichik*, *kishik* (pequeño).
- 36) *kaskarr*, *kozkor* (parvo, poco, pequeño): en húng. *keskeny* (delgado, estrecho), en votiacó *keskinj* (idem).
- 37) *segail* (esbelto, delgado): en húng. *szük* (estrecho), en las leng. finesas *soukke* (idem).
- 38) *giñarr*, *giarr*, *inarr*, *igarr* (magro): en húng. dialectal *gindarr* (magro), *göny*, *görny* (él adelgaza).
- 39) *nekor* (pesado): en húng. *nehéz*. En algunos dialectos húng. *nejez* (pesado). Es notable el hecho de que a esta palabra húng. no se le ha hallado afinidad con ninguna otra del léxico propio.
- 40) *arrai* (pez, pescado): en húng. *hal* (pez), finés *kala* (pez), etc. En todas las lenguas ugro-finesas sucede lo señalado en la voz *iru*. Cfr.
- 41) *egi* (verdad), *egizko* (verdadero), *egizale* (veraz): en húng. *igaz* (verdadero), *igaszág* (verdad), etc. Hipotéticamente, este vocablo se explica así, en lingüística ugro-finesa: *igasz* de un *oigasz* hipotético, ya que se parecía al finés *oikea* (recto, verdadero).
- 42) *ül* (muerto, morir): en húng. *hal* (morirse), finés *kuole* (morirse), etc. Sobre la *k-* inicial y su pérdida, cfr. *iru*. En las lenguas turcas *öl* es también morir y *ölüm* (muerte).
- 43) *ülla* (mes), *ülargi* (luna), *üllazki* (idem): en húng. *hó* y *hold* (mes, luna); en las lenguas finesas *kuu* (mes, luna), en las leng. turcas *ay* (mes, luna).
- 44) *zagar*, *zarr* (viejo, anciano): en húng. *agg* (anciano); chere-missio *söngö* (anciano). En húng. se habrá observado ya que *sh-* inicial desaparece. Cfr. *sagu/egér*.
- 45) *anka* (pierna, pie): parece tener relación con las leng. finesas *jalka* (pie), húng. *gyalog* (pie) no obstante ser el esp. *anca* del germánico \**hanka*, que dió el fr. *hanche* (cadera), ingl. *haunch* y al. *hanke* y *hinken* (cojear).
- 46) *esku* (mano): en húng. *kéz* (mano), finés *käsi*, de la raíz *käte-* (mano). Cfr. *iru* y *arrai* para la pérdida de la *k-*.

- 47) *buru* (cabeza): en húng. *fej*, *fő* (cabeza), finés *pää* (cabeza), mordvino *preä* y turc. *bash* (cabeza). Parece que *-sh* y *-ru* son sufijos.
- 48) *suge*, *sube* (serpiente, vibora): en húng. *szu* (gusano), en vogul. *sugh* (gusano).
- 49) *gibel*, *bigel*, *gibelki* (higado): en turc. *dzhiger*, *jiger* (higado, viscera), en húng. *zsiger* (viscera).
- 50) *adakin* (huésped, forastero): en húng. *idegen* (extranjero), esta voz es un préstamo turco.
- 51) *zugatz*, *zuaintze* (árbol): en turc. *aghatch* (árbol) (?).
- 52) *goi* (altura, arriba): en turc. *kjök*, *gjök* (cielo), húng. *kek* (azul).
- 53) *su* (fuego): en húng. *sül* (que arde), *süt* (que arde, que hace arder), vogul. *sit* (que hace arder).
- 54) *laño* (niebla): en húng. *lanya*, *lanyha* (llovizna, lluvia menuda).
- 55) *lagun* (compañero): húng. *legény* (ayudante, aprendiz).
- 56) (?) *laburr*, *lagurr* (breve): húng. mod. *rövid*, *röd* (breve). En vascuence puede suponerse una antigua forma \**rabur* y que *labur* sea resultado de una disimilación de *r* más *r* a *l* más *r*. Este tipo de disimilación es frecuente.
- 57) *lapur* (ladrón), *lapurreta* (pillaje), *lapurtu* (robar): en húng. *lop* (él robó), *lopo* (ladrón).
- 58) *lasa*, *lasai* (suelto, ancho, cómodo, tranquilo): húng. *lassu* (espacio, tardo, lento, cómodo). Es voz de afinidad ugro-finesa.
- 59) *nagusi* (mayor, amo, jefe): húng. *nagy* (grande). Existen formas dialectales como *nadz*. Hasta ahora no se le ha hallado afinidad a esta voz húng. dentro de su tronco lingüístico.
- 60) *nun* (donde): el turc. *nerede* (donde).
- 61) *ona* (aquí): turc. *on* (éste) y *orada* (allí).
- 62) *gorri* (rojo): en ziriano *görd* (rojo).
- 63) *aita* (padre): húng. *atya* (padre).

No estará de más ofrecer a continuación unos datos escuetos sobre las lenguas de que se hace mención en este artículo.

Las lenguas uralianas se hablan desde la costa septentrional de Noruega y las orillas del Lajta (afluente del Danubio) hasta más allá del río Yenisei (en Siberia). Igualmente se las oye en el contorno oriental del mar Báltico (Finlandia, Estonia, Curlandia) y en Rusia, hasta en la región de Kazan y Orenburg. Téngase en cuenta que no constituyen un todo uniforme, sino que viven como "enclaves lingüísticos", más o menos considerables. Antiguamente debieron tener una extensión mayor.

Su unidad lingüística debió dislocarse ante el empuje de invasores indoeuropeos y turcos. Algunos pueblos de estas lenguas, como los húngaros, realizaron una especie de periplo antes de llegar a instalarse en la cuenca del Danubio en 896. Durante sus migraciones —en el decurso de siglos— se establecieron sucesivamente en el Cáucaso, entre el Don y el Volga, y después entre el Don y el Dniester.

Es de observar que estos pueblos de lenguas uralianas —excepto los húngaros— no han desempeñado jamás un papel de primer plano en la historia. Vivieron con la única preocupación de conservarse resistiendo a las infiltraciones o presiones de pueblos indoeuropeos o turcos. No obstante, por ejemplo, los samoyedos, vecinos de los ostiakos, son braquicéfalos, en tanto que los ostiakos son dolicocefalos, y pertenecen al mismo tronco lingüístico, lo que prueba que en épocas prehistóricas o históricas sufrieron inevitables mezclas.

Las lenguas mencionadas son: ugro-finesas: 1) el lapón, hablado por unas treinta mil personas, muy repartidas geográficamente y fragmentadas dialectalmente (Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia). 2) el finés, seis dialectos, el más importante es el "suomi" (de Finlandia). Lo hablan tres millones de seres, muy repartidos todos ellos. 3) el mordvo o lengua mordvina, hablada por poco más de un millón de personas, fragmentada en enclaves, desde las orillas del Mokcha hasta la ciudad de Ufa, desde Ulianovsk hasta las proximidades de Saratov. 4. el cheremissio, hablado por unas cuatrocientas mil personas, en torno a Ufa, tiene tres dialectos. 5) el vogul, lo hablan unas cinco mil personas, diseminadas en el vasto espacio comprendido entre el Ural, el Ob y el Irtych, en los valles de sus ríos afluentes; no obstante, tiene tres dialectos. 6) el húngaro o magyar. Es la lengua ugro-finesa más importante, hablada por once millones de personas, incluidas las minorías húngaras que viven en Eslovaquia, Yugoslavia y Rumania, e incluso en Estados Unidos, Francia y Austria. (Cfr. Meillet-Cohen *Les langues du monde*). Tiene ocho grupos dialectales. En general se caracterizan estas lenguas por poseer un grupo de sonidos relativamente reducido, escasa variedad de vocales. Morfológicamente proceden por aglutinación, con un mecanismo que es igual en todas partes. Las relaciones sintácticas son simples, en principio.

Al hablar del turc. no se refiere únicamente a la lengua de Turquía, sino a las poblaciones de habla turca, muy extendidas geográficamente en el curso de la historia, que constituyen el grupo de lenguas turco-mongol-tunguz.

La penetración lingüística turca no ha rebasado los Balcanes, y sólo fué intensa en la Tracia oriental y occidental, Dobrudya, parte

de Besarabia, e islotes balcánicos, en Bulgaria, Macedonia, Serbia y Morea.

Para que midamos mejor la posible influencia de estas lenguas, no se olvide que el área geográfica ocupada por los diferentes dialectos turcos es muy extensa. Con los yakutos llega al 160 grado de longitud Este, y en Macedonia llega al 21, pero la densidad demográfica es, en general, poco intensa.

